

Cartas a Mis Pacientes

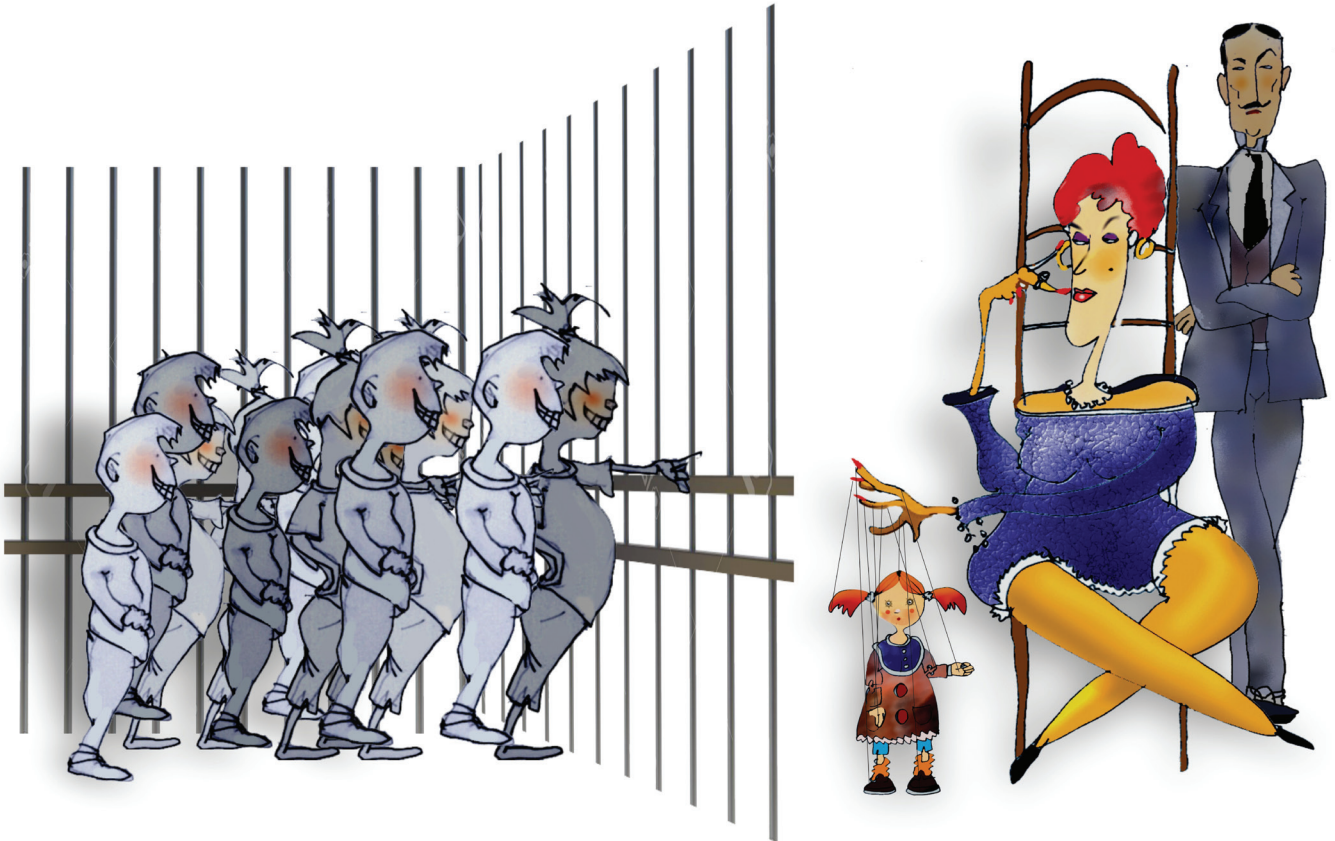


Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo*

Principio de Realidad. Salud y Realización Personal. ¿Qué son? Parte 2, de 2.

*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

Queridos amigos y pacientes:

Siguiendo el pensamiento y los ejemplos de la última carta, recordamos el problema que presenta en la consulta la paciente de 11 años con sus cólicos abdominales. Aprovechamos la doctrina y método homeopático para demostrar también cómo se realiza una historia clínica completa en Homeopatía.

La familia se acerca a la Homeopatía por no haber tenido buenos resultados con la medicina ordinaria, después de más de un año de tratamientos diversos.

Vienen al consultorio como última posibilidad porque, dicen, no quieren darle sedantes.

La niña es de una estatura normal, redondita, pero atlética, sana. La expresión es tensa, más que doliente. Aprieta la boca con rabia inconsciente intentando callar ante su madre, una señora de edad madura, amable, pero con una actitud educada, formal, evidentemente de un espectro social medio alto y “políticamente correcta”.

La expresión física estática de la niña, es decir, lo que se ve de su cuerpo, no señala lesiones en su estructura. Es decir, no está doblada, torcida o con defectos. Se ve sana, pero su postura es de tensión, como si estuviera forzada; su rostro expresa bien lo que después nos contará llorando de rabia y enojada. Es decir, su expresión física coincide con la dinámica de su sufrimiento. La relación de coherencia bien expresada entre su estática y su **dinámica** denota que tiene una buena fuerza vital y un buen principio vital estructural. Se puede pronosticar, entonces, la curación con simplicidad.

En el relato de su biopatografía se obtiene la información de ser la segunda de dos hermanos. El primero es varón, con dos años más que ella. Simpático y de buen humor, pero nervioso y sano. El papá, sano físicamente, es un ingeniero afectuoso pero rígido que da total importancia a todo lo establecido socialmente. La madre ha padecido de cólicos biliares, y de flujos y dismenorreas desde joven; es dominante y orgullosa en su conversación. Los abuelos paternos y maternos dicen estar sanos, físicamente, pero en esa primera consulta no tienen deseos de hablar de cosas feas de la familia (desvían la conversación).

El parto fue natural después de un embarazo sano. Nació bien y se desarrolló bien; la vacunaron de las entonces vacunas básicas (trivalente) y no pareció tener ninguna reacción, aunque cambió su comportamiento y su bienestar; se volvió más inquieta y dormía menos plácidamente. A los 11 años todavía no ha tenido la menarca (menstruación).

La niña viene por dolores cólicos intestinales, calambres que van y vienen y la doblan, retorciéndose. Inician por la mañana desde que se levanta y tiene que ir a la escuela. A veces la despiertan. Muchas veces tienen que ir a la escuela a buscarla porque llora y no soporta el dolor; frecuentemente se desespera por dicho malestar. Espontáneamente no sabe decir más. Cuando se le pregunta contesta que el dolor se acompaña de ganas de evacuar. A veces

pinchazos en el recto. Muchas ocasiones le vienen arcadas y vómitos con los dolores; quiere evacuar y no puede. Tiene ganas sólo de empujar (tenesmo). Más friolenta cuando está mal.

Siempre ha sido exigente y determinada; testaruda, emotiva y amistosa; comunicativa y entusiasta; juguetona, así como muy disciplinada y ordenada en sus responsabilidades.

Desde hace 1 año empezó a cambiar: ahora es intolerante y crítica. Esta siempre de mal humor e irritable, y discute por todo y con todo. La familia lo atribuye al cambio de la pubertad, sin embargo, todo empezó después de peleas continuas en la escuela con las compañeras y las maestras ya que sólo existía el interés por las calificaciones y la apariencia. Empezó a protestar y fue siendo poco a poco excluida de la amistad sana, que era fundamental para ella por su carácter y su afectividad. De allí todo comenzó a complicarse con los síntomas físicos y la visita continua a los médicos.

Como ya escribí en la carta anterior, el conflicto existencial que se velaba dentro de los dolores y del cuadro patológico por el que venía a la consulta era un conflicto, en fondo, de “salud”, como habíamos demostrado (no quiere asistir a la escuela porque todo es competición, no hay amistad, no se comparte nada. Es costumbre burlarse y despreciar a los demás porque se creen superiores. No se juega ni se pueden tener amigos. Todo es estúpido y no quiere estar más tiempo allí).

Lógicamente la pretensión de la familia, con la excusa de procurarle un buen futuro, es que “esté bien, aunque viva mal”, cosa bastante común. Por encima de la exigencia sana de la niña están las exigencias de la colectividad y de los deberes sociales enfocados a un futuro determinado por los padres, en parte con lógica, pero en parte “sin visión” de la realidad y sin calcular el daño *a posteriori*. Hay una ceguera general para dar soluciones a las exigencias humanas fuera de lo “establecido”.

¿Cuál debería ser la solución?

El remedio “similitud” homeopático lo reconocería cualquier médico homeópata de cualquier parte del mundo: *Nux vomica*. La potencia y la dosis dependerá de la intención terapéutica. Considerando que es un cuadro persistente, pero bastante agudo y re-

ciente, se decide dar 200K (Korsakovian), 3 glóbulos mañana y noche entre 3 y 4 días. La paciente debe llevar consigo una dosis al colegio, si es que se presenta una crisis durante la mañana. Avisar de los resultados. Los dolores pasaron definitivamente antes de 1 semana.

Pero... ¿eso es todo? ¿Qué debemos esperar del remedio?

Como hemos dicho siempre, el remedio homeopático no se da para eliminar los síntomas. **Los síntomas son la información para elegir bien el remedio homeopático.** Una vez que se suministra el remedio, éste actúa inmediatamente como “una carambola de billar” desencadenando la fuerza vital y liberando con claridad, exactitud y precisión la reacción curativa de la totalidad. Es decir, da capacidad para que la persona alcance los fines inmediatos y últimos de su existencia, para que los reconozca y para que encuentre el modo adecuado, dentro de la complejidad de la vida, para identificar y luchar por lo que le pertenece, junto a la restitución posible de su normalidad física. Lo que debemos esperar del remedio será no sólo la desaparición de los síntomas, sino la resolución del conflicto. La propuesta de los padres es la “necesaria resignación a la realidad social”. La niña, sin embargo, tendría otras opciones:

1. Plantear a sus padres la conveniencia de cambiar de esa escuela VIP, de tan altos estándares de exigencia social y vital, a otra escuela de filosofía más humanística.
2. Encontrar paralelamente otro tipo de grupo y actividades que sean más armónicas con su naturaleza, por ejemplo: hacer teatro, danza, canto o actividades manuales y artísticas donde la niña se encuentre mejor representada.
3. Encontrar un equilibrio entre las cosas buenas que ofrece esa escuela y saber tomarlas y apreciarlas, alejándose de las personas y formas que rechaza. Indudablemente existirán en ese mismo grupo otras niñas sensibles y humanas como ella, que tal vez no pueda percibir por su naturaleza censora y exigente.

Bien. Dicho esto, esperaremos a ver el desarrollo en los próximos encuentros.

Un saludo afectuoso como siempre.